COMEDIA FAMOSA. Num. 5.

LAS AMAZONAS DE ESPAÑA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galàn.
Polidoro, Principe de Sarmacia.
Capitan Aurelio.
Andatirso viejo.
Lucindo, Gracioso.
Miquilene, Dama.
Menalipe, Reyna.
Camila.
Julia.
Martesia.
Acompañamiento de Amazonas.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Astolfo.

Astolf. INjusto padre mio,
que para hacer esclavo mi alvedrio,
te vales desta carcel de la tierra,
en cuyo seno lobrego se encierra,
por decreto del hado,
y muy urgente infeliz, que sepultado,
desde el instante mismo que he nacido,
solo conoce al Sol por el oìdo.
Ya me llama el valor, la gruta obscura,
que es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas de esta roca
parece que desea abrir la boca.
Aplico, pues, el hombro, con que empiezo
à acabar de formar este bostezo;
de igual peso el pecho titubèa,
el aliento flaquéa.
O espiritu rendido!
no tiene el hombre aliento sin gemido:
segunda vez à mi valor apelo,
à morir, ò vencer: valgame el Cielo!

Arrancase un peñasco, que estarà fixo en la frente del teatro, y con èl cae embuelto en polvo, vestido de pieles, y levantase deslumbrado.

Mas qué nuevo hermoso horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor?
O mundo, con qué temor
te comienzo a imaginar!
Salgo de vn torpe ignorar,
à vn nuevo comprehender,
y el primer passo del vèr,
huvo de ser el de cegar?
Alli la luz de vna tea
me alumbraba mas suave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la vista desea.
Parece que me vocea
aquella quietud, bolver
quisiera à mi antiguo sèr,
porque mas blando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.
Mas ya parece que activos
mis ojos, vàn recogiendo
las fuerzas, que retirò
la falta de los objetos.
Estraña maquina es esta
que descubro, aunque leyendo
los libros, aunque estudiando
las Facultades, que debo
à la piadosa crueldad
de mi padre, o mi Maestro,
he imaginado las cosas,
que forjan el Universo.
No me las supo explicar
de la forma que las veo,
debe de ser, porque siempre
lo material del sugeto,
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.
Por las señas que me ha dado

mi padre, voy conociendo
las cosas: Aquel sin duda
es arbol; què corpulento!
què rustico por el tronco!
por la copula, què bello!
En fin, el rudo principio
se desmiente con los hechos.
Ave, si, debe de ser
aquella que cruza el viento;
animal, aquel que ruge;
flor, esta que està encendiendo
en purpura vergonzosa
el verde boton honesto.
No sè què espiritu grande
me acompaña, que aunque nuevo
para mi, quanto descubro,
todo me parece menos,
que aquello que imaginè!
Solo esse azul pavimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Autor de sus reflexos,
son mas, que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idèa; pero qué mucho?
esta es Tierra, y aquel Cielo;
y aqui es oro imaginado,
lo que possèido es yerro;
y allì siempre halla la mano
lo que prometió el deseo.
Què avrà, pues, què avrá, que pueda
con este conocimiento
admirarme? *Lucindo dentro.*
Lucind. Las mugeres.
Astolf. Qué escucho? valgame el Cielo!
Dent. Las mugeres vivan. *Mug.* Vaya
el muy truan. *Luc.* Esto es hecho.
Cae Lucindo como despeñado à los pies de Astolfo.
Astolf. Què es esto? quien eres, hombre?
Luc. Quien? yo soy, que me despeño.
Astolf. Levantate. *Luc.* Assi estoy bien.
Ast. Haste hecho mal? *Luc.* No por cierto:
yo me avia de hacer mal?
la caìda me le ha hecho.
Astolf. Y como te sientes? *Luc.* Mucho.
Ast. Abre los ojos. *Luc.* No puedo.
Ast. Por què? *Luc.* Porque muerto estoy.
Astolf. Este hombre no està en su acuerdo,
ò es loco. *Luc.* Oìsme? *Ast.* Què decis?
Luc Sabeis bien que no estoy muerto?
Astolf. Vivo estás, no ay entenderos.
Luc. Vivo? por diez que lo temo;
dadme la mano, ayudadme
à levantar: mas què veo?
tygrecitos en campaña?
muy buena la avemos hecho:
la pieza de la caìda
tiene este recibimiento?
Astolf. Què tienes? sossiega vn poco.
Luc. Señor tygre, no burlemos,
que es dificultad, que tiene
muchas vñas para vn lego.
Astolf. Animal soy de tu especie,
hombre soy, no tengas miedo.
Luc. Si es hombre, es la piel del diablo;
descuellese, y hablarèmos.
Astolf. Quien eres? como has caìdo?
què tierra es esta? y espero
à que me informes de todo
muy por menor. *Luc.* En efeto
eres hombre? *Astolf.* No lo vès?
Luc. Pues hombre del diablo, quedo,
no te oygan; como està
en este bosque? *Astolf* Què es esto?
Lucind. En què ossadia fiado
tienes tal atrevimiento?
Ast. Pues què bosque es este? *Luc.* Bien
se te ha visto el no saberlo,
que no pusieras tu vida
en tan evidente riesgo:
sabe, que si aqui me vèn
contigo. *Ast.* Prosigue. *Luc.* Temo
que nos maten. *Ast.* Quien? acaba.
Luc. Las mugeres. *Ast.* Anda, necio;
tu no eres hombre? pues como
de la muger tienes miedo?
Luc. Esso dices? tu no sabes
adonde estàs. *Ast.* No te entiendo;
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? no està sujeta
à este natural imperio?
Ella tiene contra mi
mas armas, que vn lisonjero
hechizo, que por los ojos
diz que se introduce al pecho?
y solo puede conmigo
aquello mismo que quiero,

por-

porque de mi voluntad
fabrica mi rendimiento.
Luc. Esso serà allà en tu tierra,
pero las de acà se han puesto
los calzones, y las barbas
se han subido por el bello.
Astolf. Enigmas son quantas dices,
aora te entiendo menos.
Luc. Vèn acà, nunca ha llegado
á tu noticia el portento
de las Amazonas? *Astolf.* Quien
son Amazonas? *Luc.* Bueno,
no las conoces? *Ast.* No, amigo.
Luc. Ni la fama de sus hechos?
Ast. Tambien la ignoro. *Luc.* Ni sabes
el origen de su imperio? *Ast.* Tampoco.
Lucind. Ni desta tierra
las barbaras leyes? *Astolf.* Menos.
Luc. Segun esso, tendràs gana
de oirlo todo? *Astolf.* Si tengo.
Luc. Pues yo la tengo de hablar.
Astolf. Y yo agradecer espero
tus noticias. *Lucind.* Esso pido.
Ast. Pues prosigue. *Luc.* Estame atento:
En la cumbre de esse monte,
chichon del mundo sobervio,
que à riscos estrecha el ayre,
ó gigante corpulento,
que con dos cuestas por hombros,
sin hacer caso del peso,
tres, ò quatro siglos ha
que tiene acuestas el Cielo.
La Ciudad de Temiscira,
del Asia temor vn tiempo,
Corte de la Scitia, agora
es joya que adorna el pecho
deste jayan obelisco,
que està pendiente en su cuello
de vna liquida cadena,
que alto monte risueño
de eslabones de cristal,
parece que està texiendo.
Aqui la gran Menalipe
govierna el invicto Imperio
de las Amazonas, este
bien repetido protento
de Marimachos, que viven
sin hombres, no conociendo,
que hembra sin macho no monta
vn corchete, sino medio.
Y para que sepas bien
su origen, y sus progressos,
ello fue assi, vèn conmigo,
sino es que se te hace lexos.
Despues de vna gran derrota,
que los Scitas padecieron,
por conspiracion cruel
de sus comarcanos mesmos;
dieron en hallarse bien
las mugeres de los muertos
con el mongil, y las tocas,
por mucho mejor teniendo
andar pareciendo dueñas,
que andar padeciendo dueños.
Y juntandose vna tarde
en vn sumptuoso Templo,
que à la vocacion de Marte,
y de Minerva eligieron.
Empezaron à culpar
aquel natural decreto,
que hizo inferior la muger
al hombre, desvaneciendo
lo propio de su valor,
con la impropriedad del sexo.
Qual decia: Por què causa
á estos menguados tememos?
tienen mas prerrogativa
que aver menester Barbero?
Qual gritaba: Què mas miel
tuvieron? y si tuvieron
algo mas, no es lo demàs
tanto, como lo de menos?
Qual: Por qué nos hablan gordo?
no los desengañarémos,
de que el metal de la voz
no es calidad del aliento?
Las viudas decian: Tate,
segundas nuncias atredro,
tambien alcanza la boca
aquel refran del buey suelto.
Las casadas que se hallaban
en compañia de aquellos
que reservaron sus vidas
de los passados encuentros,
irritaban à las otras
con los malos tratamientos
que sufrian, suspirando,
por suspirar por el muerto.

Y en fin, todas à vna voz
decian: Muera este gremio,
que de nuestra floxedad
ha fabricado su imperio.
Mueran, repitieron todas,
y vnidas se resolvieron
(viendose en numero mas
que los hombres) à coserlos
à puñaladas, costura
en que todas ofrecieron
sus puntadas; y vna noche,
que embuelta en celages negros
parece que echò el capote
con mas horror, ò mas ceño.
A la hora (estraño assombro!)
que la quietud (duro incendio!)
vsurpaba (atroz delito!)
las fuerzas (horrible empeño!)
à los que en descuido invtil
la muerte estaba fintiendos.
ellas ayradas (què rabia!)
tomaron (què atrevimiento!)
sus puñales (qué desdicha!)
y en sus vidas (què despecho!)
hicieron en vn instante
lo fingido, verdadero.
Quedaron las señoritas,
como digo de mi cuento,
à la vista del delito,
sin confessar que era feo,
que la muger es vn diablo
de poco arrepentimiento.
Y hallandose ya empeñadas
en seguir el desacierto,
sacan fuerzas de flaqueza,
deponen el culto asseo.
Arnés hacerado visten,
arco manejan violento,
severas leyes pronuncian,
Reyna eligen, que al govierno
de la paz, y de la guerra
presida, y en poco tiempo
Europa siente las armas,
el Assia teme su esfuerzo,
trabajado ha buelto Alcides,
Ciro trabajado ha buelto.
Mas despues, considerando
que esta maquina iba al suelo,
sin hombres que les pusiesse
lo que les quitaba el tiempo.
De quando en quando se salen
à los comarcanos Pueblos,
à bolver como vnas madres,
y como vnos padres ellos,
donde siempre que ellas quieren
las tienen amor de miedo.
Desta suerte se conservan
hasta oy, porque en pariendo,
si es hijo, le dán la muerte,
y si es hija, el nacimiento
celebran, y luego al punto
le cauterizan el pecho
del diestro lado, porque
no la embarace el manejo
de las armas, reservando
en el otro el alimento
de las hijas, y las crian
entre marciales estruendos.
Los dixes, son las saetas;
los atambores, panderos;
las trompetas, las sonajas;
el muera el hombre, el gorgeo;
el tayta, es cosa de azotes;
don furas, el reniego.
Y en fin, à qualquiera de ellas,
quando vèn que và creciendo,
antes que pueda opilarse,
le hacen tomar el hacero.
Este, señor, es el caso
para que te quise atento,
estas las fieras mugeres
que ocasionaron mi miedo;
este el azote del hombre,
el pasmo del Universo;
y este, en fin, es el mayor
escandalo de los tiempos.
No ay que juzgar que es historia,
porque juro à Dios que es cierto:
oygan, y qual se ha quedado;
di, señor, estàs eleto?
Sin duda ha sido gustoso,
pues te ha divertido el cuento:
tu no estàs aqui?
Ast. Assombrado estoy de escucharte.
Lucind. Veslo
como ya de mi temor
eres participe? *Ast.* Necio,
en mi temor? *Luc.* Para què

le

lo niegas, si se te ha puesto
la cara mas amarilla
que vna gualda? *Ast.* De ira tiemblo:
vén acà, suele la ira
producir essos efectos?
Lucind. No conozco amarilleces,
que no son de mi majuelo;
pero con quien te has ayrado?
Astolf. Con este animal horrendo
de la muger, cuya sangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel esse monstruo,
que mata à sus hijos mesmos,
ni el amor privilegiò
al marido, ni el respecto
al padre, ni à todos juntos
la semejanza. *Lucind.* No niego
que la semejanza puede
mucho en ellas. *Ast.* No entiendo:
por què? *Luc.* Porque todas hacen
lo que les parece dellos.
Astolf. Y à ti por què causa aqui
te han maltratado? *Luc.* Este es cuento
bien raro: Sabe, que allà
nos tienen cautivo, ò muerto
al Principe Polidoro,
que deste vecino Reyno
de Sarmacia, ha conquistado
al Amazonico Imperio.
Ha venido como amante,
aun mas que como guerrero,
porque viò acaso vn retrato
de la Reyna, y quedó ciego
de amor, y asi se empeñò
en venir (con el pretexto
de la guerra) à militar
de parte de su deseo:
y essotro dia del Campo
se adelantò, con intento
de introducir lo amoroso,
primero que lo violento,
sin querer que le siguiesse
mas que yo, porque el secreto
de su cuidado sabia:
y fatigado, en el fresco
margen de esse arroyo quisò
descansar, rindiòle el sueño:
guardesele yo en lo propio,
y asi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
à mi vna Amazona veo,
que me despierta, arco al hombro,
flecha en mano, malo el gesto,
y buena la cara; yo
quedé al verla sin aliento,
porque mi valor està
algo mas hondo que el miedo:
Y quando esperaba ser
blanco de vna flecha negro,
ves aqui que la Amazona
se prendò de mis ojuelos,
què son, segun ella dixo
en tonillo de requiebro,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
En fin, ella se rindió
de amor, yo llamé à mi dueño,
ofreciòla montes de oro,
comunicòla su intento.
Acertò à ser la que tiene
la custodia, y el govierno
de las puertas à su cargo,
y aquella noche diò dentro
de la Cuidad con nosotros.
Fuese mi amo contento
con ella, y dexòme a mi
en su casa, donde muerto,
ni vivo he sabido dél.
Passaronme estraños cuentos
con otra, que estaba tambien
perdida por mi; y viniendo
esta tarde con la vna
por este bosque, al encuentro
nos salió vna tropa dellas:
la mia escurriò, temiendo
ser hallada en el delito
de andar con hombres sin tiempo:
Las otras sobre el brincar
las mugeres, me pusieron
las manos, y de secreto
me echaron. *Suenan caxas dentro.*
Astolf. Tente, què es esto?
Luc. Sin duda està cerca el Campo
de nuestras Amazonas. *Ast.* Quedo,
no me estorves el oìdo,
dexame escuchar atento
què noble musica es esta,
pues parece que està haciendo

en las orejas el ruido,
y en el corazon el eco?
Luc. Esto te ha sonado bien?
Astolf. Hame sonado à instrumento
generoso. *Luc.* Generoso?
antes, señor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le sacan la voz del cuerpo;
pero la gente se acerca
àzia acà, ocultarme quiero.
Astolf. Por qué? *Luc.* Porque si me vèn
que sin el Principe buelvo,
me han de matar. *Dent.* Aqui està.
Lucind. Aqui està? viven los Cielos
que me han visto ya: pies mios,
corredme, si sois discretos. *Vase.*

Salen Aurelio, y Soldados.

Aurel. Llegad todos. 1. Aqui està.
2. Las señas son que traemos.
3. Dichosos avemos sido.

Llegan todos haciendole reverencias.

Aur. Dame la mano. *Ast.* Qué es esto?
Aurel. Sarmatas, nuestro Caudillo,
nos ha descubierto el Cielo.
1. Viva nuestro General. *Todos.* Viva.
Astolf. Ay mas raros sucessos
que los mios? *Aur.* Las insignias traed.
Astolf. Amigos, què novedad
es esta? *Aur.* No esteis suspenso:
Distante de aqui dos millas
està vn Exercito gruesso
de la invencible Sarmacia,
à nuestro Principe han muerto
las Amazonas, à ti
nos dà por Caudillo el Cielo
para esta empressa: tus señas,
y las del sitio, debemos
al Oraculo de Apolo:
mirad si queda con esto
alguna accion à tus dudas.
Astolf. En fin, los Dioses han hecho
eleccion de mi? *Aur.* Los Dioses
lo ordenan. *Ast.* Y estais resueltos
á que govierne? *Aurel.* Si.
Astolf. Y contra esse monstruo fiero
de la muger marche el Campo?
Aur. Su sangre apurar queremos.
Astolf. Pues bien podeis prevenir
troncos para los trofeos.

Salen Soldados con laurèl, espada, baston, y se lo vàn poniendo.

Aurel. Este es el baston, tomad,
este el invencible hacero,
y este el laurél. *Astolf.* Venga todo,
y tiemble el mundo a mi aliento:
aunque todas estas cosas *apart.*
que tòco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos Soldados, no quiero,
que piensen que saben mas,
que es pensar que puedo menos.
Ea, Soldados, Astolfo,
parto de estas selvas Regio,
os alienta, marche el Campo,
toca al arma, à sangre, y fuego
se dé la batalla. *Tod.* Viva Astolfo.
Ast. No digais esso. *Aur.* Pues què?
Astolf Mueran las mugeres.
Aur. Ea, pues, con nuevo aliento
decid, mueran las mugeres,
y viva el Caudillo nuestro.
Vnos. Mueran. *Otros.* Viva.
Astolf. O què bien suena
al valor estos estruendos! *Vanse.*
Dent. Vaya. 2. Camine el barbado.
1. Dale. 2. Picale. *Lucind.* Ay de mi!
Jul. De valde. 1. y 2. Viva por ti.
Jul. Vèn conmigo. *Luc.* Ay tal enfado!

Salen Lucindo, y Julia.

Señoras, si por ser hombre
me dabais, lo aveis perdido,
que yo en mi vida lo he sido,
sino solo por mal nombre.
Miente quien piensa, que yo
soy hombre, y serlo merezco;
y si acaso lo parezco,
miento por la barba yo. *Jul.* Sosiega.
Lucind. Linda manera!
por Dios que mate, si voy
à quien piensa, que no soy
tan muger como qualquiera.
Julia. Quien diablos te metiò acà?
Lucind. Camila acà me metiò,
y llevarme prometiò
adonde el Principe està,
porque yo no me atrevi à

á que su gente me hallasse,
si èl, ella toma, y vase,
dexandome solo aqui,
que diz que es Palacio, y yo
venia mal disfrazado,
cogieronme, y he passado
la carta, mas ya passò.
Julia. No te affijas, que yo sè
adonde tu amo està.
Luc. Vive? *Jul.* Si. *Luc.* Y què dirà
la Reyna, si aqui me vè?
Julia. Essos temores reporta,
porque la que no conviene
que te vea, es Miquilene,
y la Reyna poco importa.
Luc. Quien es Miquilene? *Jul.* Quien?
la que à nadie no perdona:
vna rigida Amazona,
prima de la Reyna, à quien
tocàra el Reyno quizà,
si su poca edad no hiciera,
que menos accion tuviera;
pero en esto qué nos và?
Dime, en què estado te hallo
cerca de nuestra amistad?
Luc. Yo te tengo voluntad;
para qué sirve negarlo?
Julia. Esso como puede ser,
si Camila te enamora,
y tu la temes? *Luc.* Señora,
me da lo que he menester. *Jul.* Ella
tratandote està
muy mal, à coces te embia
donde quiere. *Luc.* Reyna mia,
qué importa que dè, si dà?
essos son puntillos. *Jul.* Y essa
vna indecencia bien rara.
Luc. Con hambre no repara
en el lugar de la mesa.
Jul. Vn hombre se ha de humillar
a burlas tan inclementes?
Luc. Señora, apretar los dientes
es mejor que bestezar.
Dentro Camila.
Cam. Lucindo. *Luc.* Triste de mi
ella es. *Jul.* No importa nada.
Luc. Ea, muger ocasionada,
escondete vn poco alli.
Julia. Yo esconderme?

Sale Camila.
Camila. Ya ha salido
la Reyna; mas quien? *Jul.* Yo soy.
Cam. Pues què haceis aqui?
Jul. Aqui estoy
con Lucindo.
Luc. Ella ha querido, *Turbase.*
porque yo, la liviandad
no puede: ya no se vè,
mia à ella; yo para qué,
esta es la pura verdad.
Cam. Sossieguese vsted, que luego
se verà su pleyto; vsted,
mi Reyna, me haga merced
de decirme. *Luc.* Encendiòse el fuego.
Cam. Este hombre ha sido mi prenda,
y aunque estoy hecha de hiel,
de vèr que aora me ofenda,
le quiero bien, y con èl
estoy gastando mi hacienda.
Dixele algunos amores,
cayò en oyendo el reclamo,
debile muchos favores,
hallele sirviendo à vn amo,
pusele en paños mayores,
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado, vcé intenta
el hacer venta no mas;
y en este contrato, es mas
hacer empeño, que venta:
y assi, vsted se ha de servir
de irse, sin mas replicar.
Jul. Yo estoy aqui, y no me he de ir.
Luc. Señoras, no ay reparar
en que yo doy que decir.
Cam. Esto que digo ha de ser.
Julia. Dificil es conseguirlo.
Luc. Ellas deben de creer
que soy algun hombrecillo,
que no tiene que perder.
Cam. Mi espada será bastante
contra proceder tan loco.
Julia. Obre el valor arrogante.
Cam. Yo nunca reñi delante
del galàn. *Jul.* Ni yo tampoco.
Sale Menalipe, Reyna.
Men. Què es esto? *Jul.* Camila, y yo
somos amigas, y aqui
nos burlabamos. *Men.* Assi:

y es aqueste. *Luc.* Ya me viò.
Men. El criado, à quien desea
Polidoro? *Luc.* Si señora,
el mismo soy. *Men.* Pues aora
no es possible que la vea.
Cam. Luego nos verèmos. *Jul.* Ya
entiendo, *Cam.* Habla con recato.
Men. Aguardad con èl vn rato
donde os dixe. *Cam.* Bien està.
Men Oyes, si entra Miquilene,
ya entiendes. *Cam.* Contigo estoy.
Luc. No he de saber donde voy?
Cam. Venga, y sabrà donde viene.
Men. La puerta quiero cerrar;
en grande empeño me veo,
yo no entiendo à mi deseo,
pues se ceba en vn pesar.
Nadie aquì me puede oir,
à mucho me precipito:
què medroso es el delito!

Abre otra puerta.

Segura estoy, quiero abrir,
sin brazos conmigo lucha
este amor; yo misma ignoro
sus efectos, Polidoro.

Sale Polidoro.

Polid. Menalipe hermosa. *Men.* Escucha:
ayer te empecè à contar
mi intento. *Pol.* Rendido estoy,
dispon de mi, tuyo soy.
Men. En fin, te podrè fiar
mi pecho? *Pol.* Esso has de decir?
Men. Dificil la empressa es.
Pol. Ya sabeis mi esfuerzo.
Men. Pues à escuchar. *Pol.* A proseguir.
Men. Vn mes avrà, que amor dichoso,
Principe de Sarmacia generoso,
mi pecho con la herida,
que fue estrago, y lisonja de mi vida.
Y vn mes avrà, que hizo desdichado,
con los inconvenientes que han dexado
el estrago en el alma introducido,
y la lisonja me ha desvanecido;
que de amor la dulzura,
aun no se toca bien, quando se apura;
y por el labio incierto,
se derrama el acibar encubierto.
Viste vn retrato mio,
hallò la vista ociosa el alvedrio,
rindiòte la pintura,
debele mucho el ocio à la hermosura:
Veniste a verme luego,
sino fue acierto, lo intentaste ciego:
fue el pretexto la guerra,
no es poca la que mi pecho encierra.
A mis ojos llegaste,
amor te diò el ardid, tu executaste;
hablasteme rendido,
descuidòse la vista, y el oìdo;
mereciste mi agrado,
produxo aquel descuido este cuidado;
quisete bien, en fin, disteme, amante,
fè de esposo; passèmos adelante,
que en bolverlo à decir quiero andar corta;
por llegar mas apriessa a lo que importa.
Muerta la Reyna antecessora mia,
la gran Talestres, que esta Monarquia
governò, tan atenta, que à su gloria
no llega sin suspiros la memoria.
Y no dexando sucessora, advierte
lo que son prevenciones de la suerte;
para elegir la Reyna, dividida
en dos vandas la plebe, vna apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otro el mio apellidas y aunque tiene
la contraria faccion pujanza alguna,
venciò, no sè si diga mi fortuna;
pues quando ciño la Corona de oro,
la misma accion, insigne Polidoro,
que tas sienes me obliga,
los hombros me fatiga,
y à vn mismo tiempo el Cetro soberano
mereciò el brazo, y me adornò la mano.
Callò entonces la fiera Miquilene
el odio, que entre el alma impresso tienes
pero despues revalidò advertida
de la parcialidad, y adormecidas
la tibias opiniones,
que vna vez encendidos los carbones,
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserva; quien los cubre.
Oy, pues, la voz renueva entre la gente
de que el Reyno pòsseo injustamente,
y tan sagàz los animos inclina,
que cada instante aguardo mi ruina.
Es tan cruel, tan fiera,
que observando severa
las leyes deste Reyno independente,

aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado á verlos,
desto nace quizà el aborrecerlos,
porque siempre anda viendo su presencia,
hace cumplir la edad, en que ay licencia
para salir con ellos à campaña,
que entre nosotras, hasta obrar la hazaña
de dar la muerte à alguno,
se tiene por infamia, que à ninguno
se permitan los ojos, ni el oìdo.
Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido
à buscar el trofeo,
que el tiempo hace tratable à su deseo.
No ay Amazona que sus brazos mida,
que con aliento dellos se despida:
no ay blanco, quando flecha,
que no sea imàn del hierro de la flecha.
Es sobervia, impaciente,
arrojada, imprudente,
y con ser à mis ojos tan odiosa,
no se puede negar que es muy hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la passion las iras me soborna,
ò à mi verdad la desnudèz le adorna.
Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera,
que de mi lentamente se apodera,
esta (llegate cerca, que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir, si quieres que en mi frente
la Corona se tenga fixamente.
Tuya soy, de mi Imperio serás dueño;
tuya soy digo, tuyo es el Imperio:
assalta la Ciudad, muera esta aleve,
pague tu amor lo que à mis ojos debe,
que ya lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante,
sabe estimarte dueño, como amante;
però fino, enojada, rigurosa,
colerica, briosa,
impaciente, severa, y ofendida,
te enseñaré, quitandote la vida,
lo que puede irritada,
muger que ruega, y queda desayrada.

Pol. Absorto me ha dexado,
hermosa Menalipe, tu cuidado.

Men. Ya mi temor en vano te previene.

Pol. Vèn acá, què es tan fiera Miquilene?

Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa.

Pol. Vèn acà, què es tu prima tan hermosa?

Men. O pese à tu atencion, ò à tu locura!
aora se te acuerda su hermosura?
pero aguarda, què es esto?

Dàn golpes à la puerta. Dentro Miquilene.

Miquilene. Abre aqui, Menalipe.

Menalip. Vete presto,
que es Miquilene. *Pol.* Espera, pues,
que importa que aora.

Men. Bueno fuera,
que conmigo te hallàra.

Miquilen. No acabas ya de abrir?

Menalip. Anda. *Polid.* Repara,
en que assi de mi esfuerzo desconfias:

Men. Ha traydor! ya te entiendo,
què querias quedarte para verla?

Pol. Con esso has hecho, Menalipe bella,
decente el esconderme.

Men. O qué cerca estuviste de perderme!
entra, la puerta cierro.

Entra por donde saliò, y cierra Menalipè la puerta.

Miquilen. No has oìdo
mi voz, Menalipe? *Men.* Sin sentido
la turbacion me tiene?

Miquilen. Te haces fuerte?
mas và que lo remedio desta suerte:

Dà Miquilene un golpe à la puerta, y cae-se la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas que se pueda, y Indatirso viejo venerable, atadas las manos atràs.

Men. Pues, Miquilene, què furor?

Miquilene. Perdona,
que vengo reventando de Amazonas
llegad todas. *Men.* Qué es esto?

Miq. Y llegue este espectaculo funesto.

Menalip. Quien eres, hombre?

Ind. Soy vn desdichado,
todas mis señas con aquesto he dado:

Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña,
y oy la honrosa ambicion de alguna hazaña
del lecho me sacó: el hombre primero
que he visto ha sido este esqueleto fiero;
si todos son assi, qué hazañeria
es dilatar el dia
de buscallos, si el verlos

es el medio mejor de aborrecellos?
Men. Pues bien, què te ha importado
este cautivo, para aver entrado
tan loca, y descompuesta?
Miq. Templa el modo de hablar, ò la respuesta.
Men. No prosigas; prendedla, desarmadla;
què aguardais? llevadla
à vna torre. *Miquil.* Ninguna
hará tan gran pesar á su fortuna.
Menal. No llegais? qué os detiene?
prendedla. *Tod.* Dexa hablar á Miquilene.
Men. Pues qué tiene que hablar? mi empeño
es mucho:
si, habla, prosigue, di, que ya te escucho.
Miq. Habla, cautivo, di lo que ha passado.
Ind. La vida el referirlo me ha importado.
Miq. Amazonas, oìd vuestras afrentas.
Ind. Empiezo? *Miquil.* Si.
Ind. Pues escuchad atentas:
Tralestres, vuestra Reyna,
que con Cetro mejor aora reyna
en los Eliseos campos, inducida
de las grandes hazañas. *Miq.* Por tú vida
que me dexes decirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza,
que vn agravio se diga con tibieza;
y assi yo os lo dirè, sin que os moleste
mi voz. *Men.* Prosigue.
Miq. Pues el caso es este:
Ya sabeis, que vuestra Reyna
Tralestres, que aora ocupa
con el alma el mayor sitio,
y con el cuerpo essa vrna,
que està cosiendo la tierrra,
y el Cielo en forma de aguja,
llevada de las hazañas
de Alexandro, que aun oy duran
de las voces de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resolviò à visitarle,
para cuya empressa junta
de treinta mil Amazonas,
vn Exercito, que induzga,
no fortaleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura.
Vieronse los dos, y el ciego
Dios, que al alma apunta,
triunfó de sus corazones,
quedando à la saña injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta,
el oro que està en la flecha
pudiera dorar la injuria.
Trataronse algunos dias,
y logrò amor sus ternezas,
de la suerte que Tralestres
bolviò à servir en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre: aqui dificulta
la voz como declararle.
Discurralo cada vna,
que por ser muger, parece
que mis oìdos no gustan
de que aya palabras mias,
para decir faltas suyas.
Apenas cumpliò las nueve,
quando en vna noche obscura,
que à favor de su delito
amigas tinieblas junta.
En el retiro de vn bosque
(que quizà ingeniosa busca)
pariò vn infante, y debiendo,
segun nuestras leyes juntas,
por ser del hijo enemigo,
para formarla la tumba
antes del primer arrullo,
bolver la aquilla à la cuna,
alterando la costumbre,
mañosamente le oculta,
que ya que el amor de madre
le suspendiesse la furia,
ó ya que el rigor de hijo
de Alexandro dificulta:
Mas donde vás, lengua torpe,
que quando vn delito ocultas,
buscando las circustancias,
te encuentras en las disculpas?
Ella, en fin, de la cautela
de vna criada se ayuda:
publíca, que por ser hijo
le ha muerto, y piadosa cuida
de darle el blando alimento,
tan timida, y tan confusa,
que siendo suyo el licor,
le dà como quien le hurta.
Viendole ya menos deble,
religiosamente astuta,

para embiarsele à Alexandro
los Oraculos consulta.
Respondele, que en el tiempo
que goce de la hermosura
del Sol, se verà este Imperio
à los pies de la fortuna.
Tuerce con esto à el designio
de embiarle; y aunque escucha
las amenazas del hado,
apelar del temor duda,
en su pecho aquel cariño,
que se sabe, y no se estudia.
Vino à esta sazon huyendo
este anciano de la furia
de los Sarmacas (la causa
ignoro, aunque sè la fuga.)
Hallòlo vn dia la Reyna
penetrando la espesura
del bosque, tras vna corza,
que hasta el centro de vna gruta
se coló, huyendo la flecha,
que lleva, y piensa que escusa.
Llega la Reyna resuelta,
èl encogido se ajusta;
assegurale apacible,
deidad del monte se juzga.
Consuelale su su cuidado,
resuelvese en la consulta,
que el niño tenga su alvergue
en aquella estancia obscura,
sin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios descubra,
porque en daño deste Imperio
los presagios no se cumplan.
Secretamente le encierra,
crece à la edad menos ruda,
aplicale à los estudios,
silvestre alimento busca.
Muere la Reyna, él cautivo,
al verse joven, rehusa,
la prision teme, el anciano
mañosamente le ajusta.
Dexale encerrado, y sale,
encontrèle en la espesura,
y por redimir su vida,
quanto os he dicho pronuncia.
Estos han sido los lances
desta impensada aventura,
pues me dexais que refiera,
permitidme que discurra,
y escucheme las razones,
quien la palabra me escucha.
Iuvencibles Amazonas,
ya es tiempo de que sacuda
vuestra vista essas tiniebla,
que si no ciegan, ofuscan.
Menalipe, vuestra Reyna,
aunque tan atenta, y justa,
en daño de nuestro Imperio
torpemente se descuida,
en las caricias del ocio,
ò se adormece, ò se arrulla.
Su valor nada es en ella
primero que su hermosura,
trage femenil le adorna
la seda en sus vestiduras,
ò igualmente se descose,
ó hermosamente se arruga.
Al fuerte arnès substituyen
las delicadas injurias
del carton, en cuyo brazo
es floxedad la apretura.
Los cabellos atormenta
en igualdades confusas,
no el hierro que los defiende;
sino el que los habitùa.
Todo es ocios la Matrona,
sus huellas siguen algunas,
que para hacerse imitar,
el que yerra, del que adula,
no ha menester persuasiones,
solo ha menester disculpas:
pues qué es esto? donde està
aquel denuedo, que assusta
las Naciones? donde suena
el bronce, que la divulga?
La fama nos va dexando
aquellas veloces plumas,
que daba à nuestros Anales,
estàn sirviendo á su fuga.
Ea, fuertes Amazonas,
otra vez al mundo luzgan
estos Militares rayos,
que si no abrasan, alumbran.
El Sarmata nos infesta,
sin gente estos campos cruza;
ordenense nuestras huestes,
rechacense ya sus furias,

Desmientanse los presagios,
muera el que habita la gruta
de esse bosque, no bolvamos
à la sujecion injusta
de los hombres, suene el parche,
gima el bronce, el hierro ruja,
y sepa el mundo, que vive
vna muger sin segunda,
que aplicando el hombro fuerte
à vna maquina caduca,
su po ajar con vn brazo
la rueda de la fortuna.

Todas. Viva la gran Miquilene.

Men. Què decis, infame turba?

Miq. Decid, Menalipe, amigas,
que es vuestra señora Augusta.

Men. No quiero deber, ingrata,
tu atencion à su locura.

Miq. Mi intencion es solamente
dar á nuestro Imperio ayuda.

Men. Ya te entiendo; yo sabrè
vengarme de tus astucias.

Miq. Què ha de hacer, quien siempre ha sido
mas hermosa, que robusta?

Men. Qué es esso, Amazonas mias,
como sufris mis injurias?

Miq. Tuyo es el Reyno que amparo:
lleva este cautivo, Julia,
à mi quarto, que yo misma
le he de guardar. *Men* Que esto sufra!
quien fuere leal me siga.

Miq. No te seguirà ninguna
primero que yo. *Men.* Ha traydora,
tu conocerás mi furia!

Miquil. Traydora; mas di, que todo
se le sufre à la hermosura:
Ea, Amazonas, la gente
se ordene, el Sarmaca huya,
toca al arma, y todo el Orbe
se escandalice, ó se aturda.

Julia. Todas repetid, que viva
la que nuestro bien procura.

Tod. Viva Miquilene. *Miq* No digais esso.

Julia. Pues dinos de lo que gustas.

Miq. Muera el hombre.

Todas. El hombre muera.

Miquilene. O como el oìdo adula
essa voz! muera, que el serlo
es bastante para culpa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y Soldados detiniendole.

Astolf Apartad. *Aur.* Aguarda. 1. Espera.

Ast. Soldados, dexadme hacer
pedazos à esta muger. *Aur.* Mira.

1. Advierte. 2. Considera.

Aurel. De Jamisis dando hacero
la muerte, vn retrato vió
en el Templo, y se irritó:
no miras? *Astolf.* Ya lo miro:
què quereis, que à vna traycion
ayude mi sufrimiento?

Aur. Mira que tu entendimiento
se ha buelto imaginacion.

Ast. Muera el monstruo que me assombra.

Aur. Muera; mas no has reparado
en que se halla desayrado,
golpe que hiere en la sombra?

Astolf. Aurelio, yo no te entiendo.

Aur Sosiega, y me explicarè.

Astolf. En este Templo no entrè,
à Jupiter ofreciendo
vna victima sangrienta?
no estaba, porque obligado,
tomasse ya su cuidado,
nuestras armas por su cuenta?
Quando algo lexos de mi,
bolviendo acaso los ojos,
embuelto entre sus enojos,
vna muger descubri,
que enmarañado el cabello
de vn joven, su torpe mano,
con el hacero inhumano
le estaba segando el cuello;
y que despues le cebaba
en la injusta alevosia,
y en la sangre que vertia
parece que le anegaba,
diciendo: Este humor sangriento
porque anhelabas, apura,
que quiero vèr si te dura
la sed, despues del aliento:
Pues por què no he llevarme
del afecto de hombre, al vèr
la cruedad de vna muger?

Aur. No acabarás de escucharme?
esso que te pareciò
muger, es vna pintura,

en cuyo primor se apura
quanto el Arte imaginò.
De Ciro muerto à las manos
de Jomiri, representa
la imagen. *Ast.* Mi ingenio intenta
crecer con intentos vanos.
Rara fue mi inadvertencia;
ha paternal injusticia!
què me importa tu noticia,
si me falta tu experiencia?
Enmendar mi error aora
ha de intentar mi cordura;
vèn acà, no es la pintura
imitacion? *Aur.* Quien lo ignora.
Astolf. Pues pese al necio Pintor,
con què puede disculpar
(ya que se puso à imitar)
el imitar lo peor?
Esse, que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitaba el delito,
no se cometiò sin ira.
Si vna muger ha podido
dar adoracion tan cruel,
por què no dexò el pincèl
hacer oficio al olvido?
Es bien, que vna injusta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca, que està dando
color à la sinrazon?
Claro està, que està pintado
esso nunca lo dudè,
solo de vèr me enojè
lo malo bien imitado.
Ea, pues, echad del Templo
essa muger: què aguardais?
rompedla, ajadla: no vais?
Aur. Obedeced: assi templo *apart.*
su enojo. *Astolf.* Assi persuado
á que no errò mi sentido,
y passò por advertido
aquello que fue ignorado.
Ast. Rara inquietud! *Ast.* Que al gran Ciro
vna muger le acabasse,
y entre su sangre anegasse
su postrimero suspiro!
Aur. Què tienes? *Astolf.* Aurelio amigo,
que es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?
Aur. En lo que te veo dudar,
me parece. *Ast.* No prosigas,
que antes que tu me lo digas,
te lo quiero yo fiar;
que siendo noble, y honrado,
bien podràs inadvertido
decir lo que tu has sabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad rustico soy,
en estas selvas naci,
solo à vn padre conoci,
que aora buscando voy.
Ayer vi la luz primera;
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta, cuyo centro
me quiso servir de esfera.
Desto nace ser tan rudo
mi nuevo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.
No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi arrogancia.
Aur. Dexa à tu ingenio cruel,
sin que del dudar se ofenda,
que si es no saber, es senda
el dudar para saber;
y viene à ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede decir, que enseña
el que sabe preguntar.
Astolf. Pues ya que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe, Aurelio, que hasta oy
no he visto alguna muger.
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, é irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atroz, ni de lo feo.
Quisiera, amigo, saber
con què hechizo, ò con què encanto
vna muger puede tanto,
para enseñarme à vencer
los ardides de su engaño,
por vèr si al peligro atento,
puedo hacer, que el escarmiento
llegue primero que el daño.
Aurel. La fuerza de su curso

mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no està en su mano.
Ast. Pues donde està? *Aur.* En vuestros ojos.
Astolf. Pues vn sentido, que es mio,
ha de ser mi opuesto? *Aur.* Si.
Ast. Y quien podrà contra mi irritarle?
Aur. Tu alvedrio. *Ast.* Esse no es libre?
Aur. Es verdad. *Aur.* Pues como su daño elige?
Aur. Porque no es èl quien se rige.
Astolf. Pues quien es? *Aur.* La voluntad.
Astolf. Y el entendimiento? *Aur.* Errado,
se dexa della vencer.
Astolf. Pues no tiene mas poder?
Aurel. Si, pero menos cuidado.
Astolf. De la razon los consejos
no escucha? *Aur.* Tal vez sabe.
Astolf. La conoce? *Aur.* No. *Ast.* Por què?
Aur. Porque se la ponen lexos.
Astolf. Y la atencion? *Aur.* La atencion,
en la belleza se apura.
Astolf. Pues vèn acà, la hermosura
puede mas que la razon?
Aur. Si es Astolfo? *Ast.* Que tal se diga!
què importa que mas agrade?
Aur. Mira, la razon persuade,
pero la hermosura obliga.
Astolf. Aurelio, en resolucion,
yo aborrezco las mugeres.
Aur. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.
Astolf. Yo las he de aborrecer.
Aur. No podràs aborrecerlas.
Astolf. Digo que no puedo verlas.
Aur. Si las vès, las podràs vèr.
Astolf. Ayrado estoy, y advertido.
Aur. Triunfaràn de tus enojos.
Astolf. Sacarème yo los ojos.
Aur. Se entraràn por el oìdo.
Astolf. Yo no acabo de entenderte:
mi oìdo me ha de vencer?
esso como puede ser?
pero escucha. *Aur.* Desta suerte.
Astolf. Esta es muger? què ruido
Dentro instrumento.
tan dulce, y tan oprimido!
Aur. Astolfo, este es el vno
de los riesgos del oìdo,
por esta lisonja atroz,
tal vez se duda, ò se ignora.
Astolf. Ha, no discurras aora:
dexame, pese à tu voz! *Cantan dentro.*
1. Quien conoce al amor, mortales?
2. Quien conoce al amor?
3. Yo los que à todos alcanzan sus males.
4. Nadie, que nadie conoce al traydor.
Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, qué es esto?
Aur. Lo mismo que yo te he dicho:
buscando essa obscura gruta,
de tu vida alvergue antiguo,
donde tu anciano Maestro
desear hablar, venimos,
tan cerca de la Ciudad,
que sino me engaña el tino,
en la Quinta de la Reyna,
que deste bosque al principio
ha de estar, suenan las voces.
Astolf. Y vén acà, estas que oimos
son mugeres? *Aur.* Si. *Ast.* Què dices?
mugeres son? aora digo,
que pueden temer los ojos,
si son como los oìdos. *Aur.* Què dices?
Astolf. Nada; que vayas,
(buelva à recogerse el brio) *apart.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el assalto, supuesto,
que esta musica es indicio,
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo:
porque se vaya y me dexe *apart.*
escuchar, esto he fingido.
Aur. Y es bien que te quedes? *Ast.* Si.
Aur. En el riesgo? *Ast.* No te admito
las replicas. *Aur.* Yo me voy. *Vase.*
Ast. Buelvo à aplicar el oìdo. *Buelven à cantar.*
Voz. Amor, dudoso accidente,
que mides la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente.
Si le ignora el que te siente,
quien conocerà vn ardor,
que habita con el horror,
y engaña con las señales?
quien conoce al amor, mortales?
quien conoce al amor? *Cor.* Todos
Astolf. Estas mañas tiene amor?
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quan-

quando es cobarde el peligro.
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asylo:
hablar à mi anciano padre
importa ; yo determino
ampararme en sus entrañas,
deste mentiroso hechizo.

Buelven a tocar.

Pero otra vez la harmonía
me arrevata los sentidos:
quiero reclinarme vn poco,
que mi movimiento mismo
parece que me embaraza
la dulzura del oído.
Rudo pedazo del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta harabas
ayer el tosco edificio:
si de prisson me serviste,
oy me serviras de alivio,
sino es ya, que con los brazos
mañosamente te oprimo,
porque à prenderme no buelvas
en viendome divertido.

Reclinase sobre el peñasco, que cayò de la gruta al principio de la Comedia, y buelven à cantar.

Voz. Quien dice que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ò desprecia lo divino.

Astolf. Parece que turba el sueño
de los ojos el oficio;
dulcissima voz, defiende
por vn rato los oídos.

Voz. Nadie contra amor se esfuerce,
que sus rayos vengativos,
donde ay menos resistencia
suelen herir mas remissos.

Quedase Astolfo dormido, y dicen dentro Miquilene, Julia, y Amazonas.

Miq. Dexad de cantar, villanos,
aora informais lo limpio
à la ira, con la vileza
de essos rumores festivos?
Vive Dios, que he de romper
essos instrumentos mismos,
que de vuestra voz repiten,
ò acompañan el delito.

Salen huyendo Flora, y dos, ò tres Amazonas, y tras ellas Miquilene con vna guitarra quebrada en la mano.

Jul. Huye, Martesia. *Mart.* Anda, Flora.

Miq. Ha canalla, el enemigo
à la vista estais llamando
al ocio con incentivos?

Jul. Señora, la Reyna. *Miq.* Quien?

Jul. La Reyna gustò de oirnos,
despues que desde vna rexa
de essa Quinta, dió motivo
con vn tono. *Mart* Bien està:
ó como es achaque antiguo
para buscar la disculpa,
autorizar el delito!

Miq. No esteis mas en mi presencia,
villanas, y si me ha visto
la Reyna, decid, que à mi
no me sufren los oìdos
canciones de amor, y mas,
quando el marcial exercicio
necessita de los ecos
de mas generoso ruido:
no os vais? *Jul.* Te has de quedar sola?

Miq. El compañero mas digno
de mi, serà mi valor,
èl se quedarà conmigo.

Vanse las criadas.

Bien se ha dispuesto, ya es tiempo
de que obre mi brazo invicto
la mejor hazaña ; espero
vn poco à vér si han querido
esperarme estas criadas;
mas los arboles vecinos
las ocultan, ya segura
estoy aqui ; valor mio,
no à lo grande de la hazaña,
à lo nuevo te apellido:
àzia aqui ha de estàr la gruta
de aquel anciano cautivo,
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio, y Amazonas.
Debe àse al brazo mio
la muerte, y vuestro sossiego:
llego, pues ; pero què miro!
junto à la rustica puerta,
sobre vn herizado risco,
el monstruo que voy buscando;

ò muerto yace, ò dormido,
si antes que yo pudo alguno
darle muerte? ò què remisso
mi enojo ha estado! yo quiero
llegar â vér si està vivo,
y es ira en mi el desear
la vida de mi enemigo.
Vivo està, albricias enojos,
que con afan succesivo
se siente en su aliento el ayre,
arrojado, ò recogido.
Y si bien reparo en èl,
aora que el viento mismo,
mudo me dice por señas,
que callàra mi delito.
No es tan formidable, no,
como mi enojo creìa,
antes (à espacio, alma mia)
parece que me agradó:
yo me aparto; pero
me aparto: terrible empeño!
Què es esto, monstruo alhagueño?
donde la industria has hallado,
de producir el cuidado,
y quedarte con el sueño?
No sè què lisonja grata
cautiva mi resistencia,
como què es vna violencia,
que sin violencia arrevata
enojos que nos dilata!
Donde està la imitacion
de que os armò la razon?
mas quien os dixera, enojos,
que avian de estàr los ojos
tan cerca del corazon?
Como suele crecer lento
el pimpollo, tanto, que
ninguno crecer lo vè,
y todos vèn el aumento:
àzia acá en el desaliento
de mi corazon rendido,
es la fuerza del sentido.
Tan oculta viene à ser,
que no se siente crecer,
y se siente aver crecido.
Amor sin duda (ay de mi!)
del hombre; pero què digo?
hombre, y amor en mis labios,
y no me buelvo à mi estilo?
Ay Miquilene, què es esto?
adonde estàs, valor mio?
mas no estàs muy olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muera este monstruo à mis manos,
al arco la flecha arrimo,
la velòz pluma á la mano,
la mano al nervio torcido.

Và à retirarle, y se detiene.

Y bolviendo la atencion
al blanco: mas qué atrevido
semblante! qué generoso
agrado! què dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al vér que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuidados avisos,
para obligar mi piedad,
se està fingiendo rendido;
sino cierro entrambos ojos,
en vano me determino.
Mas què importa que los cierre,
si el valor con que me animo,
dirà que espera no verle,
para no acertar el tiro?
Pero por qué no me acuerdo
de que es este aquel prodigio
hijo de la vil Talestres,
del vil Alexandro hijo?
Y que à vèr la luz del Sol
caerà nuestro Imperio invicto
à los pies de la fortuna:
muera, pues, muera dormido,
porque quando abra los ojos
no se cumpla el baticinio.
Esto ha de ser, muera. *Ast.* Quien?

Vale à tirar, y despierta Astolfo, y ella se detiene.

Astolf. Quien à llegar se ha atrevido
donde yo? pero què veo?
detente, suspende el tiro,
hermosa deidad, quien eres?
Quien eres, bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demàs sentidos?

Miq. Vna muger soy. *Ast.* Què dices?
muger eres? aora digo,
que pueden temer los ojos,
pues son como los oìdos.

Miq. Defiendete, ya que abriste
los ojos, y se ha cumplido
el presagio, que no quiero
que me dés lo que mis brios
puedan quitarte, y que digas,
que haces la guerra conmigo.
Ast. Pues por què, hermosa homicida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en vn instante
tinieblas de todo vn siglo?
Pues por què contra mi empuñas
esse hacero vengativo?
què ay en mi, que te merezca
tanto rigor? qué delito
tan felizmente me culpa,
que merece tu castigo?
Donde camina esse harpon,
que el arco tiene oprimido?
si al corazon, para què?
quando à essos ojos esquivos,
con no sè què oculta flecha
le tienen ya tan herido,
que à vèr en mi pecho el golpe,
llegarè à sentir yo mismo
el desayre de tu brazo
en la ociosidad del tiro.

Dexa caer el arco Miquilene.

Mira que el arco, y la flecha,
señora, se te han caido,
no porque sobren tus armas,
merecen tus desperdicios.
Guarda essos descuidos tuyos
para essos cuidados mios,
buelve à cobrar. *Miq.* Calla, encanto
de mis enojos altivos,
no injuries mas mi valor,
no des mas fuerza al hechizo,
que si poco ha que durmiendo
sobre este rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto;
què no has de poder conmigo,
quando la voz, y los ojos
tu eloquencia han socorrido?
Ast. Què es lo que siento en mi,
bellissimo assombro mio?
què veneno por los ojos
en el alma has infundido?
Miq. Joven gallardo, què es esto?
que empezò poco sencillo,
y se và haciendo cuidado
cada instante que te miro.
Ast. Parece que acà en el pecho
siento vn ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.
Miq. Parece que vàs quitando
la libertad del sentido,
sin que eche menos el alma
la falta del alvedrio.
Ast. Vèn acà, sabes de amor
la facultad del oficio?
Miq. Vén acà, sabes la ciencia
de esse docto desvarío?
Astolf. Es esto quererte bien?
Miq. Es esto averme rendido?
Astolf. Mas donde voy? como tanto
de mi corazon me olvido?
Miq. Mas donde voy? què se han hecho
mis enojos vengativos?
Astolf. Muger, vete de mis ojos.
Miq. Hombre, vete de los mios.
Astolf. La vida tienes, què esperas?
Miq Ea, ya te dexo vivo.
Astolf. Por no matarte me voy.
Miq. En fin te vàs? *Ast.* Si me has dicho
que me vaya, què he de hacer?
Miq. Què presto has obedecido!
y tu me dexas ir?
Astolf. Què poco puede contigo!

Dentro Julia, y Indatirso, cada vno por su puerta.

Jul. Miquilene. *Ind.* Astolfo.
Miq. Quien me ha llamado?
Astolf. A quien he oìdo
mi nombre? *Miq.* Astolfo te llamas?
Astolf. Y tu, hermoso encanto mio,
Miquilene? *Miq.* No quisiera
que pudieran descubrirnos
mis Amazonas. *Astolf.* Yo temo
de mis Soldados lo mismo.
Jul. Ha del bosque. *Ind.* Ha de la selva.
Julia. Miquilene. *Ind.* Astolfo invicto.
Miq. Ya estàn mas cerca. *Ast.* Ya llegan.
Miq Pues mejor es dividirnos.
Ast. En què quedamos? *Miq.* Yo muerta;
y tu como vàs? *Astolf* Rendido.
Miq. Me olvidaràs? *Ast.* No es possible.
Miq. Y me veràs? *Ast.* Es precisso.

Miq. Como ha de ser? *Astolf.* Esso queda
por cuenta del valor mio.
Miq. Pues á Dios. *Astolf.* A Dios.
Vase cada uno por su parte, y sale Indatirso, y le detiene Astolfo con una cadena al pie cogida en el brazo.
Indatirs. Astolfo,
donde vàs? *Ast.* Padre Indatirso.
Indat. Dame los brazos, que yo
tu muerte avia creido,
como no te hallè en la gruta.
Ast Què cadena es essa? *Ind.* Ay hijo!
mucho menos me congoxa
mi prision, que tu peligro:
apenas ayer sali
(mientras quedabas dormido)
de essa gruta, quando (ay Cielos!)
el temor deste districto,
la mas rigida Amazona
deste Imperio vengativo
me cautivò. *Ast.* Pues qué temes,
si ya estàs libre, y conmigo?
Indatirs. Ay Astolfo, que temiendo
la muerte el raro prodigio
de tu vida, disfrazado
(yerro fue, el miedo lo hizo)
y esta Amazona despues
que sabe tu alto principio,
darte la muerte ha resuelto.
Astolf. Desuerte, que ha merecido
antes que yo, essa Amazona
saber quien soy, y conmigo
siempre cruel? *Ind.* Ya no es tiempo,
ay Astolfo! de encubrirlo,
que es menester tu valor;
y si oy està adormecido,
con tu propia obligacion
he de recordar tus brios.
Talestres, heroyca Reyna
del nunca Imperio vencido
de las Amazonas, fue
tu madre, Alexandro invicto,
cuya prodigiosa historia
muchas veces te he leido,
tu padre. *Astolf.* Esso si, que estaba
mi valor como oprimido;
y ha mucho que mi discurso
anda huyendo de mi mismo;
pero como aprisionado,
tanto tiempo me has tenido,
siendo quien soy? *Ind.* Porque viendo
tu madre, que era preciso
(segun las leyes del Reyno)
el dar la muerte à los hijos,
inducida de tu estrella,
y del materno cariño,
te ha guardado ocultamente
en este rustico sitio,
fiandote à mi cuidado,
que casi en el tiempo mismo
que naciste, de Sarmacia
vine à Scitia fugitivo,
por vn caso, cuyos ecos
aun assustan el oìdo.
Astolf. Si; pero negarme el Cielo
ya la luz del Sol, no ha sido
crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad
Religiosa del arbitrio
de tu madre, à quien la voz
del grande Apolo predixo
à la ruina de su Imperio,
quando sus rayos benignos
llegassen à vèr tus ojos.
Ast. Y essa Amazona, que han dicho
que sale à darme la muerte,
quien es? *Ind.* El mayor prodigio
de la Scitia. Miquilene.
Ast. Quien, padre, quien, Indatirso?
Indat. Vna prima de la Reyna,
en quien lo hermoso, y lo esquivo
se compiten, ò se exceden.
Astolf. Valgame el Cielo Divino!
toda mi vida es assombros!
y tu por donde has salido
de esta prision? *Ind.* Esso, Astolfo,
seguro estoy, vén conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aqui me ha traìdo.
Tu madre (atiende) con ansia
de vèr tal vez à su hijo,
sin riesgo de que supiessen
sus vassallos su delito,
valiendose de la industria
de sus confidentes, hizo
romper vna oculta mina,
que desde el Palacio mismo
llega à esta gruta, en la qual
pude tenerte escondido

tantos dias, sin recelo,
porque à Jupiter divino
es consagrado, y yo estaba
por su Sacerdote indigno
reputado, sin que nadie
à penetrar el distrito
deste bosque se atreviesse;
pero ayer la suerte quiso
que el sitio de mi prision
fuesse aquel retrete mismo,
que la entrada de la gruta
es donde con artificio
tan primoroso, que engaña
los ojos mas advertidos.
Y como ya algunas veces
descifrè el secreto antiguo,
aventurando mi vida,
por él vengo à darte aviso,
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que assi lo propuso ayer
en mi presencia: vecino
està el riesgo, Astolfo amado,
no escusarle, es precipicio.
De Sarmacia està à la vista
vn Exercito lucido;
en èl busca tu defensa,
y vèn contra tu enemigo.
De esta cueba, en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dar la victoria;
nadie la maña ha sabido
desde que muriò tu madre.
Yo buelvo à estarme cautivo,
por desmentir la sospecha,
aborte el preñado abismo
gente, que obre tanta hazaña,
sin los afanes del sitio,
serà tuya Temiscira:
en poco tiempo he te dicho
muchas cosas; el remedio
no es dificil, y es preciso:
passese, pues, á las manos
la atencion de los oìdos.

Ast. Padre, señor, ò Maestro,
ò lo que es mejor, amigo;
de suerte, que hasta Palacio,
amor, ya hallasse camino,
para que entre la esperanza
à fabricar tus alivios?
corre essa mina? *Aur.* Si, Astolfo,
y pàra en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.

Ast. Què dices? *Ind.* Lo que has oìdo.

Ast. Pues no quiero saber mas;
vete con Dios, padre mio.

Ind. Ya la noche te combida,
que es amiga del delito.

Ast. Y del amor lo es tambien;
verè à mi dueño querido:
al punto à la gruta buelvo.

Ind. A mi prision me retiro;
quedate con Dios, Astolfo.

Ast. Vete con Dios, Indatirso.

Ind. Silencio, y hable el esfuerzo.

Ast. Cuidado, y hable el destino.

Vase cada vno por su puerta, y salen Lucindo, Julia, que trae vna buxia, y la pone sobre vn bufete.

Jul. Aqui podrèmos hablar,
que hasta muy tarde no viene
à su quarto Miquilene.

Luc. Y me puedo assegurar?

Jul. No te venza el miedo. *Luc.* No;
diz que vencerme tenia,
es el miedo, Julia mia,
tan cobarde como yo;
y à ser mas valiente vengo,
tal vez, porque el miedo huyera,
como yo no le tuviera,
pero yo siempre le tengo.

Jul. Miquilene, como digo,
viene muy tarde, y assi,
por mas seguro, elegi,
para que hablasses conmigo,
su quarto, porque Camila
no es possible imaginar
que estàs aqui. *Luc.* Fuera dar
con todo al traste. *Jul.* Seguila,
y alla en el quarto quedaba
de la Reyna entretenida;
y la Reyna divertida
con tu amo se baxaba
àzia el jardin. *Luc.* Que no sea
possible dexarme vèr
à mi amo! *Jul.* Podrà ser
que èl esta noche te vea.

Luc. Ya lo deseo infinito,

Jul. Hablémos de nuestro amor.
Luc. Bien dices, esso es mejor.
Sale Camila al paño, y se detiene, recatandose.
Cam. Cogiles en el garlito.
Luc. En fin, reñisteis por mi
Camila, y tu? *Jul.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
prosiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.
Cam. A què buen tiempo lleguè!
Luc. Si esto à mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.
Jul. Por què? *Luc.* Porque me parece
que à la otra he de escoger.
Cam. Esso si. *Jul.* Que esta respuesta
aguarde! pues qué razon
halla en ella tu eleccion?
Luc. Qué razon preguntas? esta:
Camila muestra cabal
su fé, al dar al que la vé,
pero tiene vn no sé qué,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequeñitos,
y vizcamente dudaron,
como no se los rasgaron,
porque estaban mal escritos.
Sus cejas arcos serán,
con que en la frente afectada,
tire la almendra quemada
al blanco del soliman.
Su boca es cairlo crecido,
que de oreja a oreja crece,
y de ambos lados parece
que puede hablar al oìdo.
En esta boca imperfecta
reyna el cruel neguijon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.
En vna corcoba oculto
dice el talle, yo no fui
quien esta espalda escogi,
que me la dieron a bulto.
Mas con ser todo tan fiero,
y tanta su imperfeccion,
tiene vna fuerte razon
en tener mucho dinero.
Y si en mi voto has quedado,
pienso que peligraràs,
porque aunque te quiero mas,
estoy della mas pagado.
Jul. Estaba por matarte
á coces. *Sale Camila.*
Cam. Yo ayudarè,
que mi pintura escuché.
Luc. Muerto estoy de parte à parte.
Cam Venga acà, y vamos al caso.
Luc. Justicia à los Cielos pido.
Cam. Yo digo, Julia, que embido.
Jul. Yo, que quiero. *Luc.* Yo, que passo:
favor, Cielos soberanos.
Cam. Què quieres? *Luc.* Què he de querer?
que esta es la primera muger
que me ha puesto à mi las manos,
y vive Dios que tambien
se las quiero poner yo.
Cam Quien tal desverguenza viò?
Luc. Vsted no me entiende bien.
Cam. Què hace, pues, que no se explica?
Luc. Mire vsted, si allà
se ponen como quien dá,
y acà como quien suplica.
Cam Buelvame aqui à mi poder
quanto le he dado. *Luc.* Què es dar?
en este juego, el sacar
es mas facil, que el bolver.
Jul. Justamente lo has pedido,
buelvalo todo el taymado.
Luc. Todo quanto vsted me ha dado
cosas de comer han sido.
Cam Ni aquello, segun me entibia
su modo, no ha de tener.
Luc Pues si aquesso he de bolver,
vaya vsted por agua tibia.
Jul Tente, Camila; Polidoro viene.
Cam. Pues si este quarto es de Miquilene,
como se atreve à entrar?
Lucind. Sea bien venido;
si se tardàra vn poco, soy perdido.
Jul. No vès, què sin aliento, y què turbado
viene? *Cam.* Y la Reyna al otro lado
le hace señas con semblante incierto.
Julia. Què serà? *Cam.* No lo sé.
Julia. La luz han muerto
de essotra pieza.
Camil. Ay confusion mas rara!

Julia. Ya vàn saliendo.
Cam. Veamos en què pàra.
Sale Menalipe, y Polidoro, como recatandose assustados.
Men. Camila, mira desde aì si viene
mi prima Miquilene,
que estando en el jardin con Polidoro,
si fue malicia, ò presumpcion ignoro,
nos fue siguiendo, y viendo que guiaba
àzia mi quarto, y que del suyo estaba
mas cerca, fue preciso
el entrarnos en èl.
Lucind. Señor, no ay mas hablar?
Polid. Lucindo amigo,
luego hablarémos largo, vèn conmigo.
Men. No pienso que me ha visto.
Julia. Ella os trae buenos.
Pol. Al salir del jardin, yo por lo menos
me hallè bien cerca della.
Men. Ya sè, traydor, q̃ por bolver à verla,
pusiste en contingencia mi recato.
Polid. Yo, Menalipe mia?
Men. Calla, ingrato. *Pol.* Sabe amor.
Men. Yo conozco tus antojos.
Polidor. Què? mis ojos?
Menalip. No me hables de tus ojos,
que si andan en mi ofensa,
no pararè hasta verlos en mis manos.
Jul. Señora, aguarda, que viene
tu prima, si no me engaño.
Men. Què dices? valgame el Cielo!
ó como se ha assustado
el valor en el delito!
Pol. Dexa que venga, y veamos
en què se fundan tus riesgos,
quando yo estoy à tu lado.
Men. Esso dices? esso estimas?
assi arriesgas mi recato?
Mata, Camila, essa luz,
y tu à lo mas retirado
del quarto puedes llevar
à Polidoro, entre tanto,
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos.
Que Miquilene no es hora
de recogerse; y si acaso
buelve à salir, vendrè yo
por vosotros. *Luc.* Presto vamos,
que esta muger trae coleto
hecho de la piel del diablo.
Pol. Repara. *Men.* Mata essa luz:
à buen tiempo es el reparo:
de vna muger te recatas?
y otra te lo està rogando;
ay menosprecio del duelo,
si del riesgo no haces caso?
Polid. Yo te obedezco, señora.
Jul. Vèn, señor. *Men.* Julia, cuidado.
Apartase Menalipe, y Camila à vna parte, y à la otra Polidoro, Julia, y Lucindo, y salen à la puerta Miquilene, y Martesia.
Miquil. La luz han muerto sin duda,
de mi quarto se ampararon.
Abre el escotillon Astolfo, y sale por èl.
Astolf. Acertò la oculta boca
de la mina mi cuidado.
Miq. Hanme dicho, que la Reyna
tiene encubierto en Palacio
à su amante, y de esta suerte
estoy resuelta à apurarlo.
Astolf. Si no me engañò Indatirso,
àzia aqui ha de ser el quarto
de la hermosa Miquilene;
govierne el amor mis passos.
Men. Camila. *Cam.* Señora.
Polidoro azia otra parte con Julia, y encuentra con Astolfo.
Men. Ya acertè la puerta, vamos.
Pol. Julia, quien es Lucindo?
pero si el trage he trocado,
quien puede ser sino tu?
no es sucesso bien estraño,
el andar por Miquilene
de esta suerte. *Astolf.* Cielo santo,
hombre es este: Miquilene
no dixo? penas, de espacio!
Jul. Vamos, señor, no pares,
que aqui està la puerta.
Vanse por la otra puerta Julia, Lucindo, y Polidoro.
Pol. Vamos. *Miq.* Martesia, trae vna luz,
que ya en esto me empeñado:
parece que se retiran,
yo me quiero ir acercando.
Astolf. Llegarme quiero otro poco,
por si mas indicios hallo.
Miq. Sabrè à quien tiene la Reyna

oculto dentro en Palacio.
Ast. Sabrè à quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.
Miq. Pero quien es? què hombre es este?
primero que de mis brazos
se escape, sabrè quien es.
Ast. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraza; ya què aguardo?
Sale Martesia con luz, y los dos se turban.
Mart. Aqui està luz. *Miq.* Quien es?
pero Astolfo: ay mas estraño
pesar! Astolfo es el hombre,
que à Menalipe ha ocultado.
Ast. Donde ha ido aquel hombre
que aqui me hablò? ay desengaño
mas evidente? *Miq.* Qué miras?
ya se fue de tu cuidado
la causa; yo soy: què buscas?
Ast. O nunca aqui huviera entrado!
Miq. O nunca desde el jardin
seguido huviera sus passos!
Ast. El corazon se me ha muerto.
Miq. Todo el aliento es desmayo.
Martesia, dexa essa luz,
y aguardame fuera vn rato. *Vase.*
Ast. Pues Miquilene, què es esto?
despues que à mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos?
Miq. Otro amante? ya te entiendo;
achaques son del culpado,
por diminuir la quexa,
introducir el agravio.
En fin, tu estabas rendido
à otra dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alhagos.
Ast. Yo à otra dama? à Dios pluguiera,
que assi no sintiera tanto
tu rigor. *Miq.* Esso es amor?
rabia es esta. *Ast.* Què cuidado
tan nuevo siento en el pecho!
Miq. No entiendo el dolor que passo.
Astolf. Vèn acà ingrata, què es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me muero de sobresalto?
Miq. Vèn acà traydor, qué golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?
Astolf. Mira, vn oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que alivia como encendido,
y entorpece como helado.
Miq. Mira, vn aspid invisible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa
ni aun suspiro para el llanto.
Astolf. Tu de otro amante rendida?
Miq. Tu de otra dama rendido?
Ast. Respondeme à lo que digo.
Miq. Yo responderte, villano?
què querias la lisonja
de verme pintar mi agravio?
Ast. De modo, que te resuelves
à quedarte con el cargo;
y porque el engaño adoro,
aun me niegas el engaño?
Miq. Si, Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos
deste laberinto, que iba
creciendo con nuestros passos.
Astolf. Dices bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese à nuestra fuerza,
el arco, que quiere el lazo;
mañana estara en los pies,
y aora està en nuestras manos.
Miq. En fin te resuelves? *Astolf.* Si.
Miq. Pues vive Dios, que este rato
de carcel, en que has tenido
mi alvedrio aprisionado
te ha de costar. *Ast.* Què? *Miq* La vida.
Astolf. Bien està, al odio bolvamos
antiguo: tu no me ofendes?
pues mañana harè que el Campo
de mis Sarmatas. *Miq.* Què dices?
de tus Sarmatas? estraño
sucesso! luego tu eres
(sin duda mintiò el anciano)
el Principe de Sarmacia?
Astolf. Alla te dirán mis manos
quien soy. *Miq.* Allà? bien està:
dexarè el quarto cerrado, *apart.*
hasta vencer la batalla.
Ast. Buscaré, en saliendo, el passo
de

de la gruta: estoy con juicio?
Miq. Con mis suspiros me abraso.
Astolf. Guerra, Miquilene, ingrata.
Miq. Fuego, y sangre, Astolfo, ingrato.
Astolf. Ha traydora! *Miq.* Ha fementido!
Astolf. Ha mal nacida! *Miq.* Ha villano!
Astolf. Tu lloraràs mi desdicha.
Miq. Tu moriràs à mis manos.

JORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatados.

Lucind. Ya miro con atencion.
Pol. Sal con silencio, y recato.
Luc. No me vès pisar de gato,
en conserva de raton?
enseñòme à pisar quedo
el miedo, y aunque yo he sido
con quantos ay atrevido,
no me atrevo con el miedo.
Pol. Ya la Aurora, como vès,
raya el celestial zafir,
y và empezando à bruñir,
lo que el Sol dora despues.
Luc. Risueña suele salir,
sin por què, ni para què;
pero aora si nos vè,
bien tiene de que reír.
En el quarto de la fiera
Miquilene, y nos estamos
encerrados, sin que ayamos
visto à nadie de allá fuera.
Pol. Pues no ha buelto la criada,
que aquí me dexó escondido
à noche, no avrà podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger, esta Miquilene
lo trae todo en confusion,
con la mala inclinacion,
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por Matrona,
que al hombre no puedes vèr,
no debes de ser muger,
y debes de ser capona;
que aunque la ira se cria
de espiritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.
Pol. Mas de tres horas avrà
que se fue, el quarto cerrando.
Luc. Yo no sé en què piensas, quando
vès que tu Exercito. *Pol.* Ya
(no me aflijas) ya te entiendo;
y aunque no sè que es disculpa
el confessar yo la culpa,
quando la culpa no enmiendo,
y que el decir que fue amor,
quien de mi me hizo olvidar,
es solo querer borrar
vn error con otro error.
Quiero decirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.
Luc. Todo el quarto està cerrado,
no aya miedo que nos vamos.
Pol. Ya sabes, que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalipe, juntè
mis Tropas, que la faccion
de sitiar à Temiscira,
de Sarmacia me sacò,
intentando nuevo Marte
rendir à Venus mejor.
Que vn accidente impensado
mi entrada facilitò
en la Ciudad, y que yá
de Menalipe el favor
me hizo feliz; pues si alguno
dixere, que como estoy
en las caricias del ocio,
adormeciendo el valor;
que (como dixe) empeñado
mi Exercito en la faccion;
y como no le ha visto
desta mi dulce prision,
responderà, que yo vine
enamorado, que amor
con rendimientos pelea,
que èl al riesgo me arrojò
de entrar solo en Temiscira;
que por mas que lo intentò
mi cuidado, no he podido
avisar mi gente, y que oy
saldrás tu a dar esta nueva,
si no puedo salir yo.
En fin, que si viene à ser
de Temiscira Señor,
comprando à costa de sangre
la victoria, y ya lo son,

sin estrago de mi gente,
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta,
dirè solo, que yo estoy
enamorado, y que el alma
dulcemente se rindiò
à vna hermosura; y si alguno
culpa pusiere à esta accion,
tome allà mi ceguedad,
y dispongalo mejor.

Luc. Tu te acusas lindamente,
y te dàs la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como vn pecador.

Pol. Mucho tarda Menalipe:
ay mas rara confusion!
fuerza es ya que procurémos
salir de aqui. *Luc.* Este balcon
cae al campo, pero cae
desde muy alto, señor.

Pol. Mira si hallas vna cuerda
con que arrojarnos. *Luc.* Yo voy.

Ruido de cadena dentro, y arrepientese Lucindo.

Pol. Pero aguarda, què es aquesto?
lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios,
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcon.

Sale Indatirso con la cadena arrastrando.

Ind. Ayude el Cielo mi intento:
este es sin duda, señor,
dame essos pies, porque en ellos
descanse mi corazon.

Pol. Què es esto, anciano? quien eres?

Ind. Ha memoria! torcedor,
que rebozas para herir
el golpe que ya passò.

Pol. Levanta, y dime quien eres.

Ind. Tu padre el Rey bien sè yo
que me huviera conocido,
aunque tan trocado estoy.

Pol. Como es tu nombre? *Ind.* Indatirso.

Pol. Indatirso? *Ind.* El mismo soy.

Pol. Noticia tengo de ti,
y en el tiempo que viviò
mi padre en Sarmacia, sé,
que de vna conjuracion
complice te quiso hacer
la embidia, ò la emulacion
de vn enemigo, y que luego
por tu inocencia bolviò
el Cielo, y sé, que mi padre
reducirte deseò
otra vez à su servicio.

Ind. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros que vivo
oculto en esta Region:
mas para què me detengo
en esto, quando el dolor
de verte en el riesgo, acude
con mas codicia à la voz?
Estando aora à vna rexa
de este quarto, que es prision
de mi cansada vejéz,
la Reyna à hallarme llegò,
y diciendome: Quien eres?
assustada me mandò,
que en aqueste camarin
te buscasse (què temor!)
y te dixesse, que està
puesta en grande confusion,
porque piensa que te ha visto
Miquilene; pero yo
he de intentar (mira si alguien
nos oye.) *Luc.* Pluguiera à Dios,
porque assi no nos hablàra
tan cerrada esta prision.

Ind. El Cielo aqui me ha traìdo
para que os saque à los dos
della. *Luc.* Sacarnos? què dices?

Ind. Temblando de miedo estoy:
venid, que aqui recatando
el secreto, en la labor
del pavimento se oculta
vna mina, que franqueó
el passo hasta el campo. *Luc.* Como?
viejo de mi corazon?
dexame darle mil besos.

Pol. Què es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios,
què ha de ser? averme hallado
vna mina. *Pol.* Estraños son
los decretos de la suerte.

Abre Indatirso el escotillon.

Ind. Por ella puedes, señor,
escaparte. *Pol.* Esso propones?
te olvidas de mi valor? *Ind.* Què dices?

Pol. Que quando entraste
estaba buscando yo

por

por donde salir de aqui;
pero ya, siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
à Menalipe: Ay amor!
me enseñas la libertad
para estrechar la prision.
Tu, Lucindo, puedes ir,
y di à mi gente, que estoy
ganandoles la victoria
à menos costa, tu voz
passe con nombre de ardides
los vn dimientos de amor.
Luc. No me desagrada el medio,
porque en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Ind.* Espera,
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso;
no ve vàs? *Luc.* No sino no;
apartate, que es muy prompta
la obediencia del temor.
Ind. Pues si ha de ser, vete apriessa;
que solo he sabido yo
el secreto desta mina;
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.
Luc. Por Dios que en el boqueron
hace obscuro, y que le ha miedo:
Al ir baxando por la mina Lucindo, hacen ruido à la punta.
Ind. Ande presto. *Luc.* Ya me voy.
Ind. Teote; quien es? *Luc.* Por esso
mismo no me tengo; à Dios.
Entrase Lucindo, y cierra apriessa Indatirso el escotillon.
Ind. Gente à la puerta ha llegado,
si no lo finge este amor,
dexame cerrar aora,
retirèmonos los dos,
hasta vèr lo que dispone
la Reyna. *Pol.* A quien sucediò
lo que à mi? *Ind.* Presto, que llegan.
Pol. Mucho me debes, amor. *Vanse.*
Sale Miquilene como despechada, Camila, y Amazonas detiniendola.
Miq. Dexadme, qué me quereis?
Cam. Señora. *Miq.* Dexadme digo.
Cam. Aora que el enemigo
intenta. *Miq.* Reyna teneis:
ella (muerta estoy!) la gente
que yo he juntado (ay de mi!)
govierne (yo me perdi!)
à la campaña, que yo
no estoy ya para otra guerra,
que la que mi pecho encierra.
Miquilene se acabó;
Camila amiga, piedad,
que me abraso. *Cam.* No podrè
saber yo tu mal? *Miq.* No sè;
afuera vn rato esperad.
Vanse las criadas.
No sè, amiga, si este atroz;
este grave sentimiento,
quando me quita el aliento,
querrá dexarme la voz.
Pero el mal que estoy sufriendo;
y que mi valor rindiò,
à esse escucha, que yo
le padezco, y no le entiendo.
Verse abrasar sin distinguir el fuego;
baxar tras los efectos el semblante,
estàr en los alivios inconstante,
solo en la confusion hallar sossiego;
sentir la quexa, y convertirse en ruego;
ossar, y desistir en vn instante,
tener mil veces la razon delante,
y no hacer della el impetu mas ciego;
que sè yo no es decirle mi quebranto,
mis lagrimas persiguen mis enojos,
ellas diràn lo que a la voz se niega.
Si quieres saber mas, busca mi llanto;
socorre el corazon àzia los ojos,
que à la lengua del agua se me anega.
Camil. O yo estoy mal informada
de las señas que me dàs,
ò tu enamorada estàs.
Miq. Què es estàr enamorada?
Cam. Tu has visto? *Miq.* No he visto nada;
(en vano el dolor resisto)
no me afrentes, si yo he visto;
harto has hicho, esse es mi mal;
Cam. Tu tienes vna passion,
que hace lisonja, y crece
hasta locura. *Miq.* Parece
que me has visto el corazon.
Cam. Ya conozco essos antojos;
Miq. Mucho tu atencion repara,
no creí que era tan rara
la lengua que habla en los ojos.

Cam. Y no sabrè (pues merezco
esta confianza) à quien
quieres bien? *Miq.* Yo quiero bien
à vn hombre; à quien aborrezco.
Cam. Aborrecerle, y quererle,
esso como puede ser?
Miq Pues si quiere à otra muger,
como no he de aborrecerle?
Cam. Tan apriessa los desvelos
de tu amoroso cuidado
con zelos han encontrado?
Miq. Aquellos se llaman zelos?
Cam. No me admiro que te assombre
aun el oirlos nombrar.
Miq. Rabia los iba á llamar.
Cam. No les erraras el nombre.
Miq Pues què he de hacer?
Cam. Procurar el olvido.
Miq. Esso me pides?
Cam. Yo no te obligo à que olvides,
sino a querer olvidar.
Miq Duro se me hace esse medio.
Cam. Ninguno cura mejor.
Miq. Atengome yo al dolor,
si duele mas el remedio.
Cam. Bien està; mas què accidente
pudo robarte el sentido,
que aviendo agora salido
à poner toda la gente
en orden, para romper
al enemigo en campaña,
buelta en turbacion la saña
te vienes à recoger
en tu quarto? *Miq* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme à decir
lo que debiera callar.
Mira, el fementido amante
que triunfa de mi sossiego,
es Astolfo; sabe el alma
con què dolor lo confiesso!
Astolfo, el mismo que à noche
se entró en este quarto huyendo,
porque estaba en el jardin
con la Reyna, que encubierto
galanteò. *Cam.* Dexa que entienda
lo que de tu amor no entiendo.
Este Astolfo no es aquel
que el anciano prisionero
descubriò ayer? *Miq.* Si, mas este
debiò de ser fingimiento
del anciano, porque èl mismo
me dixo aqui, que el esfuerzo
de sus Sarmatas pondrian
oy à Temiscira fuego.
Cam. Luego es el Principe mismo
de Sarmacia? *Miq.* Assi lo creo,
pues los Sarmatas govierna
el que yo dexè aqui dentro.
Cam. Prosigue. *Miq* Sali à poner
nuestras Tropas en govierno,
dexando encerrado à Astolfo
en aqueste quarto mesmo,
y despues de aver puesto
en orden la gente, buelvo
á ponerle en libertad,
porque no diga su esfuerzo,
que para poder vencerle
vsè de su impedimento;
pero al bolverme, corrida
(desto fueron los despechos
que viste) me avergoncè,
porque senti como vn mudo
de verle, si mudo fue,
pero no sè a quien lo tengo,
si à sus ojos, que sus ojos
saben producir veneno,
ò à los mios, que los mios
suelen peligrar de atentos.
Entra à llamarle, y si vieres,
que al oirle me enternezco,
olvidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.
Camil. Yo voy. *Vase.*
Miq. Valor, corazon,
que aora; pero què es esto?
Sale Menalipe.
Men Dexadme entrar, Miquilene.
Miq. Prima, señora. *Men.* Yo vengo
à fiarte sola el alma,
y à pedirte. *Miq.* Ya te entiendo,
no humanes la Magestad,
que harto humilde es tu tormento,
sin que le haga menos tuyo
las humildades del riesgo.
Para esso mismo que quiere
decirme tu desaliento,
te avia yo menester

contra mi, y assi agradezco,
que ayas venido à lograr
mi corazon de mi afecto.
Ai dentro está tu amante,
dile tu (que yo no tengo
valor para verle) dile,
que ya seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy
en sus Sarmatas intento
vengar mis iras, y tu
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuyas, quien al mismo tiempo,
con llamas, que à ti te hurta,
quiere encender mi sossiego. *Vase.*
Men. Aguarda, que me has quitado
la vida, aguarda; qué es esto?
ella le ha visto, èl lo ha dicho,
quieres, pues vá proponiendo
en sus Sarmatas venganza,
el de su hermosura muestra
de enojo; rendido amante,
ha intentado: mas yo llego
à pronunciar mis agravios,
sin que se apure mi aliento.
Salen Polidoro, y Camila.
Pol. Todo se ha errado.
Cam. Venid, que aqui està.
Polid. Ya es este empeño
preciso, si de vn rendido,
Miquilene: mas què veo?
Menalipe. *Cam.* Aqui la Reyna?
Llega Polidoro, buelve la cara la Reyna, y turbase.
Men. Camila, vn Etna es mi pecho;
vete allà fuera. *Cam* Señora.
Miq. No te vàs? *Cam.* Ya te obedezco.
Men. Prosigue aora, prosigue,
no es bien que quede inperfecto
aquello, de si vn rendido,
Miquilene, del incendio
indigno de tu hermosura,
puede merecer: no es esto
alguna piedad, y vn alma?
pero dile tu (què temo!)
como no estoy muy ayrosa
desayrate los afectos.
Prosigue, de qué te turbas?
No desconfies tan presto,
que dolor que halló el oìdo,
no està muy lexos del pecho.
Pol No he de turbarme, si me hablas
con estilo, que no entiendo?
què dices? què novedad
es esta? que quando espero
tu piedad. *Men.* Tu mi piedad?
pero si ya compadezco
esse tu amor despreciado,
que es muy lastimoso objeto
para enternecer los ojos
vn amor junto á vn desprecio.
Pol. Què amor? què desprecio, hermosa
Menalipe? *Men.* A qué buen tiempo
soy hermosa! ha quien pudiera
dar; pero bolveos al pecho,
suspiros, que por mas vanos,
aun no mereceis el viento.
Pol. No me dirás la ocasion
de tu enojo? *Men.* Ya lo intento;
mas no es facil: Miquilene,
esse tu adorado empeño,
me ha dicho, que despechada
de escuchar los rendimientos
de tu amor, và a castigar
en los Sarmatas el yerro
de ser Principe, me dexa
para decirte su intento.
No ay sino partir al punto,
y esgrimir el limpio hacero,
que quizà en trage de Marte
señaràs mejor à Venus.
Pol. Señora, si yo en mi vida
à tu prima. *Men.* Mira el riesgo
en que està tu gusto.
Pol He dicho palabra.
Men. Ya no te atiendo. *Pol.* Los Dioses.
Men. Por essa puerta
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento.
Men. Puedes salir. *Pol.* Con rayos.
Men Ya estan resueltos
mis zelos, y amor. *Pol.* A què?
Men. No sé, à publicar (no acierto
à quexarme) contra vn hombre
ingrato. *Pol.* Acabame presto,
dime ya lo que tu amor,
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amazonas.

Voces. Guerra, guerra.

Menalip. Aquellas voces
por mi amor te respondieron.

Voces. El hombre muera. *Men.* Ya aquellas
te responden por mis zelos,
guerra, guerra, ingrato amante:
esperad, que ya mi esfuerzo
os sigue, Amazonas mias.
Vete à tu Exercito luego,
que para llevar mas ira
à la batalla que emprendo,
de parte del enemigo
te ha menester mi ardimiento.

Pol. Tente, espera. *Men.* Assi, en la puerta
del jardin, con otro intento,
te previenen dos cavallos,
ya que al amor no sirvieron,
sirven aora à la fuga.

Pol. En fin, me dexas? *Men.* Te dexo
ha traydor! *Pol.* Mira que estàs
engañada. *Men.* Yo confiesso
que lo estuve, pero ya
no lo estoy, pues te aborrezco.

Pol. Què dices? *Men* Que en la campaña
lo veràs. *Pol.* No pienso verlo.

Men. Por què? *Pol.* Porque và conmigo
de mi amor el escarmiento,
y assi, levantando el sitio,
he de apartarme del riesgo
de essa alevosa hermosura,
à pesar de mis afectos,
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.

Men Mi venganza irà à buscarte.

Pol. Para què, si ya me ha muerto?

Men. Esto es hecho, desengaños.

Pol. Esperanzas, esto es hecho.

Men. Yo os conservarè en el alma.

Pol. Yo os dexarè donde os pierdo.

Vanse cada uno por su puerta, y dicen dentro Aurelio, y Soldados, y luego salen todos con Astolfo, y Lucindo.

5. Alientense nuestros brios.

2. Toca al arma. 3. Embiste.

Todos. Cierra. 1. Mueran las mugeres.

Todos. Guerra.

Astolf. Què es esto, Soldados mios,
como el concurso feroz,
quando yo hablaros pretendo,
se atreve con el estruendo
à interrumpirme la voz?
Vive Dios, que al que atrevido
no oyere en suspensa calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de vn sentido.

Aur. Demosle nuestra atencion.

Todos. Ya te empezamos à oir.

Aparta Astolfo à Lucindo.

Astolf. Esso si, dexadme voir
el brio con la razon:
vèn acà, Lucindo amigo,
(ò què nuevas tan felices!)
dime otra vez lo que dices.

Luc. Digo otra vez lo que digo.

Astolf. Que Polidoro es amante
de Menalipe, y que el fue
el que yo à noche encontrè
(albricias, amor constante)
en el quarto de la hermosa
Miquilene? *Luc.* Assi es verdad.

Astolf. Pues Soldados, escuchad:
ya està menos belicosa
el alma (venciste, amor)
triunfaste de mis recelos,
y con quitarme los zelos,
me has desarmado el valor.

Aur. Prosigue, ya està pendiente
de tus labios nuestro oido.

Astolf. Amor, quitame el sentido,
ò hazme esta vez eloquente.
Valerosos Soldados,
que à despreciar victorias enseñados,
le gastais à la fama,
que vuestro nombre aclama,
el sonido mejor de su instrumento,
y ella desayres de mejor aliento:
Contra quien marcha vuestro ardor valiente?
què objeto lleva vuestra ira ardiente?
què hazaña à vuestro esfuerzo se destina?
ò à què sangrienta ira se camina?
Es mas que vna muger la que os espera?
què resistencia aqui se considera,
para que no se corra vuestro estrago
de herir en poco mas que el ayre vago?

Si el rayo, quando joven le fulmina,
se dexa lo mas dèbil sin ruina,
la muger no nació sujeta al hombre
por natural decreto?
el propio nombre lo dirà.
Dentr. Viva el Principe. *Astolf.* Què ruido
es esse, que otra vez me ha interrumpido?
Aurel. Dos hombres à cavallo à toda brida,
se hacen lugar entre la gente oida.
Ast. Sabed què buscan. *Aur.* Ya se han apeado,
dellos puede informarse tu cuidado.
Salen Polidoro, y Indatirso.
Pol. Vuestro Principe, amigos: mas qué es esto?
Aurel. Señor, danos tus pies: què dicha!
Polid. Tente; quien el laurèl,
quien el baston ha puesto
en otra, que en mi mano, ò en mi frente?
Ast. Quien le pondrà en tu frente, y en tu mano,
le empuña, y ciñe; invicto Polidro,
que presto le assustò el adorno vano,
que sirve mas al peso, que al decoro.
La misma voz del Cielo soberano
me eligiò por Caudillo desta empressa;
y aunque llegando tu mi empeño cessa,
de tu gente atendido, y venerado,
la oracion Militar avia empezado,
y la he de proseguir, con tu licencia,
ayudando tu oìdo à mi eloquencia.
Pol. Si convocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la victoria es la fuga. *Ast.* Quizà ha sido
essa misma doctrina, si te ofendes,
de no saber quien soy, à vn hijo atiendes
de Alexandro, en quien vive, en quien respira
su mismo corazon: aora mira
si vn hijo de Alexandro pide mucho,
en pedir que le escuches. *Pol.* Ya te escucho,
enamorado de tu bizarria;
passa adelante. *Astolf.* Pues assi decia:
La muger no nació sujeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
no es symbolo comun de la flaqueza?
Lo propio que condicion su fortaleza?
pues por qué ha de comprehenderse como
hazaña
el salir oy con ellas en campaña?
siendo assi, que su enojo, su ossadia,
su impaciencia, su ardor, su demasia,
podra, solo en el hombre mas tyrano
el pecho, si, mas no enojar la mano,
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, provoca, y precipita,
lo debe perdonar el advertido,
como el que oye despechos del rendido.
Yo doy que las vencimos; què vencemos
aquello mismo, que amparar debemos?
no es suyo nuestro sér? el mas ayrado,
quando logre las iras que ha fraguado,
no vltrajarà con mano impetuosa,
la imagen de su dama, ò de su esposa?
Las mugeres, amigos, ya sabemos,
que si las maltratamos, las perdemos,
y que si las llevamos blandamente,
la mas rebelde, està mas obediente.
No ay animal tan rigido irritado,
ni ay animal tan docil obligado,
luego se resume Capitan, si tuerzo
su mismo natural contra su esfuerzo.
Oy, pues, esta victoria se assegura,
si la rige el amor, y la ventura.
Pol. Esto si, yo tambien; Soldados mios,
àzia esta parte inclino vuestros brios.
Astolf Nadie se valga ya de la ossadia.
Polid. Mejores armas dà la cortesia.
Astolf. Pelead todos, tan lexos de la ofensa,
que aun ardeis con templanza en la defensa.
Pol. Si os viereis perseguidos,
templad con las passiones los oìdos,
y acordaos, al reñir, de su flaqueza,
si os olvidais al vèr de su belleza.
Astolfo. Que con esso, Soldados,
lidiais como corteses, y esforzados.
Pol. Se assegura el sucesso desta victoria.
Astolf. Se dobla el esplendor de otra gloria.
Pol. Venceis con el afan de la batalla.
Ast. Y à la fama obligais con no manchalla.
Polid. Yo, que os lo persuado,
mejoro vuestro garbo, y vuestra suerte.
Ast. Quito este dia al brazo de la muerte. *Ap.*
Pol. Y voy por donde quiere mi alvedrio. *Ap.*
Ast. Y asseguro la vida al daño mio.
Ind. Todos los Soldados muestran
con su alborozo la dicha
de tener tales Caudillos.
Luc. Quien puede aver que no admira

esta, que de guerra, y paz
se hace guerra hermofrodita?
Tocan caxas dentro.
Mas va por aquella parte
las Esquadras femeninas,
con las Esquadras barbadas
embiste faldas en cinta;
y si no me engaño, tiemblan
las barbas de las barbillas.
Astolf. Ea, Soldados valientes,
con señas de paz tranquilas
se ilustran los Esquadrones,
que el horror obscurecia.
Pol. El mas indomito pecho
dexa el rencor de sus iras,
y aprenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.
Astolf. Ay Miquilene adorada!
Pol. Ay Miquilene querida!
Ast. Las llamas de amor te abrassen.
Pol. Las flechas de amor te rindan.
Queda Lucindo solo, y dicen dentro hombres, y mugeres.
Mug. Guerra, guerra.
Homb. Ninguno las resista.
Mug Mueran los hombres.
Homb. Las mugeres vivan.
Luc. Señores, quien en el mundo
viò tan noble Milicia?
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas.
Pero vive Dios, que arrojan
porrazos contra caricias;
erróse el medio, que son
mugeres, que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo que las adoran,
al punto los sacrifican.
Pero por Dios que se acercan
las Tropas de la enemiga,
Julia, y Camila parecen;
y si son Julia, y Camila,
me han de matar lindamente,
porque sin verlas, ni oirlas
me vine aqui; á otra mata
yo me escondo, que aunque es dia
en que anda el ruego de buenos
vestido de valentia,
mas vale salto de mata,
que mata de rogativas.
Escondese Lucindo entre vnas ramas, y salen Julia, y Camila con arcos, y flechas.
Jul. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si vnidas
le encontramos, cada vna
le ha de quitar media vida.
Luc. Buen medio es este, y aora
me anda acà haciendo cosquillas
vn estornudo, por mas
que me coso las encias.
Estornuda, y llegan las dos.
Camil. Quien esta aqui?
Julia Quien se encubre
entre estas ramas, Camila?
Sale Lucindo de donde estaba escondido.
Luc. Què gentil Dominus tecum!
Jul. El es? salga acà el gallina.
Cam. Qué hacia escondido?
Lucindo Estaba
estornudando.
Apuntanle las dos, teniendole enmedio.
Julia. Sus dias se acabaron.
Cam. Muera. *Jul.* Muera.
Lucind. Aqui de la defensiva
del cariño; si te adoro,
mis ojos, por què me tiras?
Jul. A qual de las dos requiebras?
Cam. A qual de las dos obligas?
Lucind. A entrambas.
Jul. Pues como à entrambas
con vn requiebro acaricias?
Luc. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual vna niña.
Jul. Quien le ha dicho, que vn requiebro
basta para dos amigas?
Luc. No es bien requiebro mis ojos?
pues no me tireis, mis vidas.
Dentro Miquilene, y Astolfo.
Miq. Què es esto, Amazonas? como
vuestro ardimiento se entibia?
Astolf Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.
Miq. Bebed su sangre, matadlos.

Astolf. Obligadlas, persuadidlas.
Miq. Y repita vuestro enojo.
Astolf. Y vuestra piedad repita.

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados, y en viendose se detienen.

Miq Mueran los hombres.
Ast. Las mugeres vivan;
pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.
Camila. Vamos de aqui.
Jul. Venga aprisa,
que ay mucho que matar.
Lucind. Siempre
pierde por corta mi vida.

Vanse los tres.

Ast. Por qué han de morir los hombres,
hermosissima enemiga?
ha de padecer la especie,
porque naciò mi desdicha?
Si es mi delito adorarte,
puede no adorarte, mira,
que tu pones el precepto,
y la obediencia castigas.
Estuvo en mi el desasirme
desta esclavitud rendida?
no vès que fue voluntaria,
sin dexar de ser precisa?
Para solo amarte quiero
vivir, si a mi muerte aspiras,
dexarte estàr en el alma,
y llevarte allà la vida.
Miq. Calla, pese à tus lisonjas,
y à mi oido, y à mi vista,
yo no venia à matarte
enojada, y vengativa?
donde mi corazon has puesto?
què encanto es este, ò què enigma,
que desde cerca reprime,
y desde lexos irrita?
Astolf. Què es esto, mi bien?
Miquil. Què es esto?
no se como te lo diga,
que en las llamas de amor
se abrasan las de la ira.
Ast. Pues yo, què causa te he dado?
Miq. Si à la Reyna, si à mi prima
adorabas, para què:
mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla,
pero no puedo decirla.
Astolf. Yo à la Reyna? vive Dios
que no la he visto en mi vida.
Miq. Lo niegas? pues no te hallè
en el Palacio yo misma?
Astolf. Si; pero no fue en tu quarto?
Miq. Si; pero de quien huìas,
quando entraste en èl?
Astolf. Yo entrè
por la gruta, ò por la mina
de Indatirso.
Miq. No te entiendo.
Ast. Y el que se entrò con tu prima
en tu quarto, es Polidoro,
Principe de essa vecina
Region de Sarmacia?
Miq. Aguarda,
pues no eres tu el que acaudilla
los Sarmatas? *Ast.* En ausencia
del Principe. *Miq.* No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto,
que quando el engaño aliñas,
para buscar lo aparente,
lo verisimil olvidas.

Dentro voces de mugeres, y hombres.

Mug. y Homb. Victoria por amor de sus caricias. *Mug.* Vivan los hombres.
Homb Las mugeres vivan.
Miq. Mentis, que amor no ha vencido,
no han de vencer, que aun respira
bolcanes mi corazon.
Mug. Viva Astolfo.
Miq. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.

Salen por una parte Menalipe con todas las mugeres, y por la otra Polidoro, y todos los hombres.

Aur. Aqui està. lleguemos todos.
Men. Generoso Astolfo.
Polidor. Invicta Miquilene.
Miquilen. Amor venciò.
Polidor. No ay quien al amor resista?
Men. Los Sarmatas valerosos.
Polidor. Las Amazonas altivas.
Menalip. Han vencido con rendirse.
Polid. Rindiendo fueron vencidas.
Men. Y viendo à este mismo tiempo,

que Indatirso te publica
por hijo de nuestra Reyna
Talestres. *Polid.* Y que à la dicha
de verse en el suave Imperio
de los hombres reducidas.
Men. Se debe à tus persuasiones.
Pol. Hace tuya la conquista.
Men. Por tu Caudillo te aclama.
Polid. Y por tu Rey te apellida.
Men. Y yo, que quedo satisfecha
en las quexas que tenia
del Principe de Sarmacia.
Polid. Y yo con fè cautiva
adoro las perfecciones
de Menalipe divina.
Men. Sabiendo yo los indicios,
que obligaron à mi prima
à tener por Polidoro
à Astolfo. *Pol.* Que por la mina
de essa gruta entrò en su quarto,
segun este anciano afirma.
Men. Trueco à su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia.
Pol. Doy à Sarmata vna Reyna,
y à su Principe cautiva.
Astolf. Aguardad, no digais mas:
vés como yo te decia
la verdad?
Miq. Ya buelve al pecho
la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho
entre los dos se confirma.
Astolf. Pues à qué aguarda tu enojo?
Miq. Esta mano te lo diga,
en que và mi libertad
lisonjeada, y rendida.
Astolf. Y yo de mi esclavitud
empiezo mi Monarquia.
Luc. Y yo dè la zurda à Julia,
y la derecha à Camila.
Ind. Y todos juntos à vna vez repitan
victoria por amor de sus caricias.
Todos. Vivan los hombres, las mugeres
vivan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, Entremeses sueltos, Historias, Estampas, y Relaciones, en Madrid en la Imprenta de los Herederos de Juan Sanz, calle de la Paz.